

## **Offside**

Realización: Jafar Panahi

País y año de producción: Irán / 2006

Reparto: Sima Mobarak Shahi, Safar Samandar, Shayesteh Irani

Música: Yuval Barazani, Korosh Bozorgpour

Nota: 6

**Sinopsis: En Irán no está permitido que las mujeres entren en los estadios de fútbol, pero eso no quiere decir que no les guste este deporte. Varias chicas se visten de hombre para intentar colarse en el partido en que Irán se juega la clasificación para el mundial, pero son descubiertas por los soldados de la entrada y recluidas junto a las gradas, sin que puedan ver el encuentro, a la espera de ser llevadas ante la Brigada Antivicio. En esta situación se revelará la frustración de las jóvenes ante unas normas que no comprenden, pero también su capacidad de afrontar con humor los conflictos, mientras los soldados cumplen su deber con una firmeza que se resquebraja por momentos.**

Con sorprendente puntualidad llega a las pantallas españolas el quinto film de Jafar Panahi, director de **El Espejo** (1997) y **El Círculo** (2000). Galardonada con el Gran Premio del Jurado en el Festival Internacional de Cine de Berlín, **Offside** supone una propuesta insólita dentro del cine de Panahi y en general del cine iraní que llega a nuestras pantallas, ya que se trata de una comedia ligera que retrata con humor a una juventud bastante alejada de la sumisión dócil y del férreo autoritarismo que se suelen asociar al país persa. Lo de menos es la historia: varias mujeres a las que descubren intentando colarse en un estadio donde juegan Irán y Bahreín, y a las que recluyen y vigilan varios soldados que en realidad son civiles haciendo la mili. Por supuesto la anécdota constituye un ejemplo de la situación de la mujer en Irán, pero la película va más allá de eso.

Lo que le interesa a Panahi es mostrar un ambiente y una juventud cuya imagen difícilmente llega al mundo occidental, tapada por la fachada fundamentalista del Presidente Mahmud Ahmadineyad. Panahi reivindica la fuerza y los sentimientos de una población que no comparte necesariamente los valores que le son impuestos desde arriba, que se muestra dispuesta a dialogar y muy a menudo a mostrarse flexible en la práctica. Con la excusa del partido de fútbol, vemos mareas de jóvenes que tienen la única pretensión de pasarlo bien, de gritar y reírse, capaces de solidarizarse con las chicas que quieren unirse a ellos.

Jafar Panahi rueda con su habitual estilo documental, más que nunca aferrado al lugar y al momento, ya que tuvo que aprovechar la celebración del partido para grabar muchas de las escenas. Esto añade verosimilitud a las imágenes, que en ocasiones se corresponden con situaciones reales. Consigue involucrar al espectador en la historia y mantener su interés durante los 90 minutos que dura el largometraje, principalmente por esa sensación de verismo, por una buena planificación y la frescura de algunos de los actores y actrices no profesionales, pero no logra disipar la sensación de que estamos ante una situación alargada artificialmente ni explota todo lo que podría el argumento. Se apuntan cuestiones que podrían haberse integrado mejor en la historia y que apenas se desarrollan, como el punto de vista de un hombre mayor que está buscando a su hija o la actitud general de los hombres ante el comportamiento de las mujeres. Panahi y su coguionista, Shadmehr Rastin, demuestran además poca imaginación a la hora de elaborar situaciones divertidas, y no consiguen encajar convincentemente los problemas de los personajes en unos diálogos que en ocasiones suenan

forzados. A esto se añade que algunas actuaciones acusan falta de naturalidad, revelando su condición amateur.

Offside no pasaría de ser una película simpática pero olvidable si no fuera porque sucede en Irán, por lo poco frecuente que es ver en una sala de cine occidental a este tipo de personajes plantear sus dilemas y preocupaciones con tal normalidad, y por el mensaje que transmite el director. Lo cierto es que al final, cuando Panahi definitivamente conduce la película hacia un homenaje a la población al margen de los políticos, hacia una apuesta por la fraternidad aunque sea a raíz de un partido de fútbol, logra que importen poco todos los defectos anteriores y que el espectador se emocione con unas imágenes poéticas y llenas de humanidad, esperanzadoras a pesar de todo, en un momento tan delicado para Irán.

Jaime Menchén López